



Edita: Laboratorio de Tecnologías de la Información y Nuevos Análisis de Comunicación Social

Depósito Legal: TF-135-98 / ISSN: 1138-5820

Año 3º – Director: [Dr. José Manuel de Pablos Coello](#), catedrático de Periodismo

Facultad de Ciencias de la Información: Pirámide del Campus de Guajara - [Universidad de La Laguna](#) 38200 La Laguna (Tenerife, Canarias; España)
Teléfonos: (34) 922 31 72 31 / 41 - Fax: (34) 922 31 72 54

[Noviembre de 1999]

Globalización, nuevas tecnologías y tratamiento periodístico de la información

Lic. Dafne García Lucero ©

Profesora de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

El contexto político actual

La caída de la URSS y de los integrantes del Pacto de Varsovia es un hecho simultáneo a la declinación relativa del liderazgo estadounidense. Ambos se ven sin capacidad para ordenar y disciplinar el sistema internacional, al menos con los parámetros válidos y establecidos a mitad del siglo XX.

Al mismo tiempo, se consolidan Alemania y Japón. Ambos se elevan como los motores de nuevos y poderosos bloques con base económica. Las naciones que los constituyen no son una amenaza militar, pues sus objetivos están puestos casi con exclusividad en el comercio y en la tecnología.

Ante el desmembramiento de la URSS, Europa Occidental -en pleno proceso de integración continental- se ve impulsada a colaborar con los países satélites del ex bloque soviético. Es el proceso de unificación alemana de 1989 y 1990 lo que ratifica la intención de cooperar con los países de Europa Central. El derrumbe de la lógica Este-Oeste que se concreta con conflictos en las zonas periféricas permite pensar en reconstruir esas naciones.

En África, la caída del apartheid se hace posible por las reformas de De Klerk y la resistencia de muy diversas maneras de la población negra. En Oriente Medio, Rabin y Arafat firman en 1993 el Acuerdo de Oslo, dando esperanzas de una solución para el conflicto israelo-palestino.

No se puede dudar que en el interior de todos estos grandes cambios de escenarios falta mucho camino por recorrer.

Es impensable la reconstrucción de naciones abatidas por conflictos bélicos si no se contemplan proyectos económicos que tengan presente las posibilidades de cada nación y cuyo objetivo sea el bienestar de las personas.

En Oriente Medio, los problemas fronterizos y nacionales aún esperan resolución. Las divisiones religiosas, el resurgimiento del Islam y del fundamentalismo son aspectos que continúan marcando la problemática de la región.

Europa tiene ante sí el desafío de la unidad monetaria de los quince miembros actuales de la Unión. También, el desafío de acoger a los europeos orientales; además, sin torcer el rumbo ni el ritmo previstos. El Tratado de Maastricht resulta demasiado duro si se consideran las situaciones económicas y sociales que atraviesa la casi totalidad de los países: en el continente donde el ingreso anual per cápita es 20.000 dólares existen 18 millones de personas sin trabajo.

Asimismo, la idea y concreción de la Unión Europea replantea el rol del Estado, al proyectar en un futuro no demasiado lejano, una unión que borraría mucho de los límites nacionales. Lógicamente, ante el cambio se da la resistencia. Así aparecen grupos y movimientos que proclaman división, los localismos y regionalismos que reflotan viejas disputas no resueltas y resignifican conflictos históricos, étnicos, religiosos y culturales.

La política internacional actual está signada de transformaciones, pero también repleta de incertidumbres. Una de las mayores

incógnitas gira alrededor de la noción de Estado y las funciones que lo definen. Si el mundo se ordena bajo la figura del Estado-Nación, es lógico que su quiebre o superación genere angustia y ansiedad mundial.

El final de la guerra fría exaltó muchos rencores latentes. El reclamo de los pueblos aborígenes por sus derechos se extiende a lo largo del continente americano: por ejemplo los indígenas de Columbia Británica o los de Chiapas. Por su parte, Escocia, Gales, Irlanda y las provincias separatistas de España e Italia son una señal de un contraste hostil con los propósitos de la unidad que, en las últimas décadas, se materializó en instituciones y acuerdos plurinacionales.

A los nacionalismos en erupción, alentados por la guerra santa del IRA, se suman otros conflictos como el yugoslavo. La caída del muro de Berlín, tomada en principio como el símbolo de reunificación de un país, inició una serie de fragmentaciones en cascada que han venido a transformar cualitativamente este fin de siglo.

La idea de Nación entendida como una comunidad cerrada, unida por los vínculos de sangre, por la tierra y por el idioma es producto del Romanticismo y el Liberalismo del siglo XIX. El legítimo sentimiento nacionalista que surgió cuando Napoleón sembró los ideales de la Revolución Francesa terminó cambiando de signo. Así, del sentimiento por la propia Nación al de superioridad de un pueblo sobre otro, hubo cada vez menos distancia.

En la actualidad, los separatistas rechazan el Estado-Nación acusándolo de neutralizar y de atentar contra la identidad de los pueblos que componen ese Estado. Nacionalistas y fundamentalistas imponen sus propias visiones culturales con la convicción de ser únicas y universales.

Por otra parte, la contracara de este fenómeno tiene bases tan materiales como la economía o el territorio: la favorecida Eslovenia frente a regiones más pobres como el Kosovo o Montenegro, los zapatistas reclamando una distribución más justa para los habitantes del sur mexicano, los emerretistas enfrentados a las clases más acomodadas de Perú, palestinos e israelíes enfrentados por la disputa de un mismo territorio bajo la forma de una guerra santa.

La contrapartida que resuena en todas partes es la integración que comienza en lo económico. El ejemplo paradigmático es el europeo, pero también se destacan el NAFTA y el MERCOSUR.

Los cambios son muchos y de profundidad, los desafíos aparecen como impostergables y entonces, la sensación de confusión es proporcionalmente creciente.

Las ideas e ideologías resultan no ser satisfactorias ni adecuadas a los tiempos. Los ideales del socialismo -por diversos motivos- resultan inviables. El capitalismo no los reemplaza con ideales mejores. En consecuencia, el momento actual se presenta como el más propicio para pensar de nuevo.

Personalidades de sendos bloques del mundo bipolar se expresan:

Henry Kissinger manifiesta: "Estamos ingresando a una nueva era. Los viejos slogans carecen de sentido; las viejas soluciones son inútiles" (Keohane y Nye. *Power and Independence. World Politics in Transition*, Little Brown and Company, Boston, 1977, pág 3 citado por Russell, Roberto, 1990: 16)

Por su parte, Gorbachov afirma: "Todos enfrentamos la necesidad de aprender a vivir en paz en este mundo, de encontrar una nueva manera de pensar, porque las condiciones actuales son bien diferentes de las que existían tres o cuatro décadas atrás". (Russell, 1990: 17)

Todo parece sugerir el advenimiento de nuevos ideales y roles, que permitan encarar los problemas de una manera más constructiva, dejando atrás el equilibrio basado en el terror de la mutua destrucción. Si esto es posible, entonces la política internacional debe estar en condiciones de enfrentar temas globales que abarquen a toda la humanidad.

Dentro de esta temática se agrupan problemas muy diversos, tales como: la explosión demográfica en relación a la producción de energía; la superproducción y a la vez, la carencia de alimentos y materias primas; las implicancias de la desaparición de algunas fronteras para los bienes, capitales e inclusive para la mano de obra (hecho que vuelve el problema a lo demográfico: las migraciones y sus consecuencias socioculturales); el dispar desarrollo tecnológico y por cierto, la desigual distribución de la riqueza más valorada en la actualidad: el conocimiento.

El desarrollo desequilibrado genera otra serie de problemas. Entre ellos, la situación del medio ambiente y la preocupación o el desentendimiento que provoca, las estrategias contra el terrorismo, la lucha contra las enfermedades pandémicas y endémicas, la vigencia de los derechos humanos, el afianzamiento de seguridad.

De todos modos, hasta que estos temas se establezcan como prioritarios en la agenda política internacional, el debate vuelve a centrarse sobre la figura del Estado. Es así que Paul Kennedy plantea y otorga gran importancia a la discusión sobre el futuro del Estado-Nación. Afirma que la seguridad se ve amenazada por un mundo sin fronteras y por la división internacional del trabajo. Por lo tanto, los controles quedarían en manos del sistema monetario fiscal (bancos, multinacionales, organismos internacionales). Es decir que se da una redistribución de la centralidad en roles estratégicos, apareciendo figuras

transnacionales. (Kenedy, 1995: 187)

Asimismo, lo que define al Estado -tal cual se lo conoce- es el uso legal de la fuerza, pero frente a los problemas que se han mencionado, los ejércitos resultan incapaces para enfrentarlos. La seguridad nacional se acerca cada vez más, a la seguridad internacional.

Paul Kennedy asegura que "puesto que los nuevos retos son globales, sólo cabe enfrentarse a ellos con éxito a escala global por medio de organismos transnacionales y políticas acordadas en común." (Kennedy, 1995: 199)

De esta manera, se aprecia que en la actualidad, los hechos y conflictos políticos se ven enriquecidos por una amplia gama de asuntos que en la época del sistema bipolar no encontraban lugar para ser discutidos. Al modificarse los conceptos de seguridad y de Estado, la lógica del análisis internacional también se ve fuertemente afectada, y eso se refleja en los límites de su competencia.

En síntesis, el final de la guerra fría y sus esquemas de distribución del poder, deja paso a una disyuntiva clave y urgente: por un lado, la posibilidad de redefinir la democracia en tanto sistema organizativo, no ya como una fusión de naciones, sino como una confederación de comunidades semiautónomas que deleguen en un poder central su defensa; mientras que por otro lado, se presenta la profundización de múltiples conflictos que son sinónimo de exclusión y marginación.

Simultáneamente, comienza a difundirse el concepto de globalización, más abarcativo y complejo que la supuesta utopía de un mundo con un solo Estado. De ahí que sea posible presentar la globalización -conceptual y realmente- como la solución a los conflictos, donde gracias a la tecnología se logra un mundo conectado -aunque no siempre comunicado- y único -lo que no significa unido- pues muchas minorías continúan sin voz, conformando una unidad forzada y por lo tanto, irreal.

Por eso, el debate actual parece tener como figura principal este concepto. Desde allí, surgen los interrogantes y la reflexión sobre los temas que tradicionalmente eran competencia de la política internacional (estado, economía) y también, los otros más recientes que reflejan problemas de alcance mundial (ecología, terrorismo) y que no necesariamente responden a las categorías de nación o de lo internacional.

El concepto de globalización

En el proceso de globalización se pueden situar tres momentos. El primero se inicia con los descubrimientos marítimos, se consolida con el mercantilismo del siglo XVII y principios del XVIII. La siguiente etapa abarca desde la industrialización del siglo XVIII hasta el proceso de colonización y la división internacional del trabajo. La tercera, se ubica desde la primera guerra mundial y se reafirma con la revolución tecnológica de la segunda postguerra.

En la actualidad, la globalización se acentúa en base a la internacionalización de la producción, el desarrollo tecnológico que deriva en las especializaciones y en la mayor concentración que promueve cambios estructurales en el mercado.

Desde el punto de vista económico, la globalización se define como "la interacción o interdependencia entre las naciones a través de la expansión entre las mismas del movimiento de bienes y servicios". (Bekerman, 1995: 201)

Esta idea ha sido criticada por Hirst quien sostiene que la extensión del capital no ha sido acompañada por la libre circulación de la mano de obra, hecho que origina gran asimetría en el mercado económico. (Hirst, 1997)

A la globalización se le contraponen un debilitamiento de las posiciones multilaterales por los países industrializados; así resurgen las tendencias proteccionistas en los intercambios comerciales.

La globalización presenta un carácter asimétrico en relación a los países periféricos. El hecho de que las 2/3 partes del comercio mundial se dé sólo entre EEUU, Japón y la Unión Europea, o que el 80% de la inversión extranjera directa (IED) tenga lugar entre ellos, mientras que sólo el 17% de IED se efectúa en los países en desarrollo y más aún si ese porcentaje se distribuye entre tan sólo diez países, confirma las contradicciones de la globalización comercial y financiera y también, la necesidad de los países periféricos de profundizar su inserción internacional.

Algunos economistas, como se ve, destacan la asimetría y la necesidad de superarla, presentando como único camino para ello, la inserción en el mercado mundial.

En parte, esto se justifica por las mismas características del proceso de globalización. Según Bekerman, éstas son básicamente tres: multilateralismo, nuevo proteccionismo, y regionalización.

La primera se refiere a la reducción global de las barreras aduaneras para el movimiento de bienes y servicios entre las naciones. Aunque a partir de la situación del GATT, la globalización se enfrenta a una contradicción debido al avance proteccionista de los países industrializados.

El nuevo proteccionismo, es decir, la tendencia de los países más avanzados del planeta por cuidar sus equilibrios comerciales

y económicos aplicando no sólo barreras arancelarias, sino también, recurriendo a las no arancelarias (acuerdos voluntarios de exportación, derechos compensatorios, cláusulas antidumping, etc.)

Por último, la regionalización es otra tendencia de la economía internacional que puede favorecer mayores asimetrías a las presentes, ya que los países excluidos quedan más expuestos a los efectos negativos de los desvíos comerciales y financieros. Justamente, las estrategias de las empresas multinacionales se centran en el paulatino abandono del multilateralismo por la regionalización.

En el contexto internacional, las contradicciones se minimizan y se "plantea la visión de un mundo sin fronteras donde prevalecen las reglas de los mercados por lo que los gobiernos nacionales deben tener un rol cada vez menor", (Bekerman, 1995: 203)

Asimismo, la globalización requiere de un proceso de integración a través de la reducción de barreras comerciales y de la homogeneización de políticas.

En síntesis, la explicación económica de la globalización resulta insuficiente, pues se relaciona con:

- * El crecimiento de la nueva derecha ligada a la idea de Estado mínimo.
- * La pérdida de credibilidad de la alternativa global de la izquierda y su confusión tras el colapso del comunismo.
- * La interpretación masiva de las transformaciones mundiales bajo el signo de la convergencia.

Esto neutraliza las posibles lecturas divergentes del proceso de globalización.

Así, la globalización queda presentada como una visión cultural ampliamente aceptada, de la cual se soslayan contradicciones y tensiones implícitas. Desde esta perspectiva se la entiende como un estadio más evolucionado de la lucha por la hegemonía para difundir pautas y valores universales aplicables en pos de la obtención de ventajas económicas.

El concepto de mundialización

La globalización adquiere especificidad y actualidad, si desde la explicación anterior se profundiza el hecho de ser la cristalización de fenómenos económicos, políticos y culturales que trascienden las naciones, y fundamentalmente, donde los pueblos son los protagonistas.

Son estos fenómenos los que permiten hablar de la globalización de las sociedades y de la mundialización de la cultura; aunque ambos términos, aún son motivo de polémica en el ámbito intelectual. Dentro de las distintas concepciones, es aplicable a este trabajo la del sociólogo Renato Ortiz.

Frente al concepto de mundialización de la cultura, Renato Ortiz afirma que la idea de sociedad global remite a una "totalidad que penetra, atraviesa, las diversas formaciones sociales existentes en el planeta (...) En este caso, las relaciones sociales dejan de ser vistas como "inter" (nacionales, civilizatorias o culturales) para constituirse como "intra", esto es estructurales al movimiento de globalización " (Ortiz, 1996: 17)

Al dejarse de lado los límites interno/externo, la cultura mundializada no se ubica fuera de las sociedades nacionales, sino que se constituye desde su cotidianeidad. Ortiz define este fenómeno como la "desterritorialización del espacio". De este proceso abarcador se infiere un "orden interno de la misma sociedad global". (Ortiz, 1996: 19)

¿Qué implicancias sugiere esta visión?

Por un lado, demuestra la insuficiencia de los conceptos manejados en la esfera de lo social. Por otro lado, permite entender que el proceso de globalización no es sólo una falsa conciencia, una ideología que se impone desde los centros hegemónicos. Es un proceso real que transforma el sentido de las sociedades y que surge desde el interior mismo de cada una de ellas.

Es necesario superar el concepto verticalista y exógeno de la imposición ideológica para asimilar esta nueva explicación del fenómeno global, que tiene su punto de partida en una nueva idea de territorio.

Bajo esta concepción parece reflejarse el pensamiento foucaultiano sobre el poder. Este no es algo dividido entre quienes lo poseen y quienes lo soportan; el poder es algo que circula, que funciona en cadena. No está localizado físicamente. De la misma forma, el globalismo no es una imposición en el sentido tradicional del territorio, sino la manifestación en cada lugar, de un mismo conjunto de valores. (Foucault, 1992)

Desde esta perspectiva, la homogeneización de la cultura es un problema falso que no admite una solución dicotómica. No es totalmente cierto que la globalización genere una cultura homogénea que elimine las diferencias entre los pueblos. Tampoco es cierto que incentive la diversidad. En todo caso, semejanza y diversidad se unen para conformar una nueva matriz a escala

ampliada.

Pese a esto, Ortiz diferencia dos niveles en la mundialización. Uno, hace referencia a la economía y a la técnica. "Hay un sólo tipo de economía mundial, el capitalismo, y el único sistema técnico (fax, computadoras, energía nuclear, satélites, etc.) (...) Esto es la expresión del proceso de globalización de las sociedades que se arraigan en un tipo determinado de organización social." (Ortiz, 1996: 22)

El otro nivel, es el de la cultura. Encierra "una concepción del mundo, un universo simbólico, que necesariamente debe convivir con otras formas de comprensión." (Ortiz, 1996: 22)

Ambos niveles se manifiestan de manera desigual, pues requieren tipos específicos de organizaciones sociales a la vez que enfrentan realidades diversas.

Tecnología y concentración de medios de difusión

Los esquemas de organización social que se erijan a partir del orden capitalista y, en un sentido más amplio, de la cultura occidental, encuentran su expresión más clara y fehaciente en las tecnologías. Es decir que éstas adoptan formas según los modelos de desarrollo que adopte la sociedad.

Entonces, explica Schmucler que la búsqueda de nuevas formas tecnológicas podría entenderse como "la necesidad de otros modelos de desarrollo, de otra concepción de la calidad de vida". (Schmucler, 1997: 63)

Ahora bien, dado que las nuevas tecnologías son modificadoras de las relaciones sociales:

¿Qué influencia ejerce la tecnología sobre la cultura ordenada bajo el sistema capitalista?

En primer lugar, vale diferenciar las "tecnologías" de las "nuevas tecnologías". Las primeras pueden definirse como "el conjunto de instrumentos materiales, conocimientos y habilidades con los cuales la comunidad satisface sus necesidades y asegura su control sobre el medio ambiente físico: condiciona el "qué hacer" y el "cómo hacer" de la sociedad." (Herrera, 1979 citado por Schmucler, 1997: 64)

Mientras que las nuevas tecnologías (NN.TT.) son "principalmente el conjunto de equipos que hoy permiten captar, procesar y distribuir la más variada calidad de información y las redes que facilitan su difusión o interconexión a larga distancia. A este concepto, se incluyen los sistemas lógicos adecuados para el funcionamiento más o menos automático de la maquinaria". (Schmucler, 1997: 62)

Entonces, dado que las NN.TT. básicamente expanden información, su empleo genera un crecimiento exponencial de la difusión del modelo que las sustenta. Puede argumentarse que existe una adaptación indiscriminada que encubre una homogeneización, pero ésa es sólo una de las versiones posibles. También, es válido afirmar que las NN.TT. afianzan una globalización informacional (no comunicacional). Ejemplo de ello es el funcionamiento del sistema financiero mundial. El carácter global de la información influye -aunque no determina- la esfera de la cultura. Esta, a través del proceso de mundialización adquiere rasgos particulares.

Si dicho proceso se analiza como la posibilidad de una planificación funcional de alcance mundial, tanto en términos comerciales como informacionales (medible en dinero o en datos) que facilite la aprehensión de la realidad, surge una característica común: la concentración.

Es indudable que las NN.TT. han colaborado con la concentración de los medios y por lo tanto, con el sentido desigual de la distribución noticiosa. Schmucler sostiene que "el hombre interconectado, convertido en el ideal de la comunicación, no se diferencia del ideal del mercado que aspira a una trasacción incesante". (Schmucler, 1997: 155)

Tal vez, sea por esta similitud que los medios de difusión, en tanto empresas, también persiguen una concentración de capitales. Paradójicamente, ésta tiene como contrapartida la multiplicidad de productos periodísticos, aunque esto no significa necesariamente que el sentido de los mensajes sea más diverso.

En una entrevista, Héctor Schmucler comentó que el proceso de las grandes concentraciones no afecta tanto a la pluralidad informativa, sino que repite un modelo de lo noticiable, de lo que debe ser visto. En síntesis: "más que la falta de pluralidad de puntos de vista, lo que estamos presenciando es la no pluralidad de modelos de expresión". (Schmucler, 1998)

Naturalmente, la concentración económica, empresarial e informacional se refleja en la producción periodística. La sociedad, en base a esa producción adquiere pautas y construye una ideología para interpretar la realidad. En este sentido, la concentración lleva como primer mensaje la imposibilidad de buscar alternativas porque promueve la aceptación desde el sentido común y aleja la discusión sobre las ideas. Inclusive, este debate sobre las ideas parece estar paralizado. En principio, por el contexto de confusión y ambigüedad; también porque se presenta como certeza -sustentada en el desencanto del mundo- la noción de fin.

Fin del estado, de la religión, del espacio, de la historia, de las Ideologías. Dicha certeza es aparente, pues de lo que en realidad se trata es de una nueva configuración: la mundialización como superación de los espacios hegemónicos. Ortiz expresa: "una cultura mundializada deja raíces en "todos" los lugares, independientemente del grado de desarrollo de los países en cuestión. Su totalidad traspasa los diversos espacios, aunque de manera desigual. Por eso, la noción del otro se transforma. (Ortiz, 1997: 294)

Del planteo sociológico de Renato Ortiz, se entiende que la distancia siempre ha sido la medida entre "el nosotros" y "el otro". En algún sentido, ella justificaba la incompreensión y la inaprehensión del "otro". Es entonces, a partir de la mundialización - producto político y tecnológico- que la distancia como criterio de definición y reconocimiento del "otro" desaparece. Por lo tanto, las certezas que proporcionaba. Aunque continúa vigente la necesidad de establecer límites y diferencias.

Si se traslada este razonamiento al ámbito massmediático actual -espacio distributivo de la información, por excelencia- también se aprecia el achicamiento y hasta la desaparición de las distancias. Es así, que dentro de ese marco se pueden establecer algunas características sobre el tratamiento de la información.

El tratamiento periodístico de la información política internacional

Del análisis de La Voz del Interior, Página/12 y La Nación surge como primera característica común, el marcado uso del estilo tradicional que se consolida a través de todos los indicadores considerados.

Esta primera definición periodística hace suponer un posicionamiento igualmente tradicional en torno a los valores periodísticos por excelencia: la objetividad y la novedad. Lo cual no significa que no estén presentes ciertas transformaciones, tanto en la búsqueda de fuentes como en el empleo de recursos expresivos, aunque no tengan demasiada relevancia.

A su vez, los cambios en los criterios de validación noticiosa modifican los mecanismos de legitimación del sentido atribuido y compartido por el lector y el autor, incluyendo en ésta última figura, al periodista y a la empresa periodística.

El contrato de lectura establecido entre ambas partes se sintetiza en el concepto de objetividad. Según Martínez Albertos "es ese valor límite que está en función de la mayor o menor preocupación de los comunicadores por actuar con rigor ético y sin ánimo incitativo en la plasmación de los mensajes." (Martínez Albertos 1975: 223)

Al entrar en juego las transformaciones en los procedimientos de producción de las noticias, se modifica el contrato de lectura, y por lo tanto, la noción de objetividad.

Ahora, ésta se define como la suma de las distintas versiones que componen la realidad. Una de ellas es la que aporta el periodista desde su propia subjetividad. Él se aproxima a una versión particular de los hechos.

A partir de allí surge algo paradójico: se puede ser más objetivo mientras más subjetivo se sea, ya que se da a conocer la propia versión de los acontecimientos, que es la única "verdad" factible de ser transmitida.

Ahora bien, estos modos de articular la información periodística admiten una generalización bastante amplia, ya que se observan en muchos medios gráficos con líneas editoriales y criterios empresariales diferentes, Asimismo, existe la posibilidad de emplear tales recursos de manera extensiva a todas las temáticas tratadas en un periódico.

Pero, ¿efectivamente ocurre?

En lo relativo a la construcción mediática de la realidad se confirma la descontextualización de los acontecimientos, cuya fundamentación remite al empleo de los géneros periodísticos. Es muy poco -27 noticias en La Voz del Interior, 18 en La Nación y 2 en Página/12- lo registrado como opinión. Con esto, se busca crear y sostener una idea de objetividad frente a los sucesos de la política mundial.

Con respecto a la posibilidad de interpretar los acontecimientos, se repite la tendencia descripta para el género informativo. La Voz del Interior publica 25 noticias, La Nación, 13 y Página/12 sólo 3 noticias.

Entonces, se entiende que el empleo casi exclusivo del género informativo origina una realidad recortada temporal y espacialmente, dando como resultado una sumatoria de sucesos bajo la forma de noticias sin relación entre sí y sin explicaciones subyacentes, aunque son el producto de una misma realidad internacional y de un mismo momento histórico.

De esta manera, el discurso periodístico se presenta frente a la sociedad con una pretensión de objetividad a través del género informativo. Pero, por debajo de él opera un recorte y una elección por un determinado sentido de los hechos de la realidad social que se refuerza a través de la selección de fuentes. Es ésta una estrategia que adoptan los medios para volver "invisibles" según expresión de Cea Naharro (1997), aspectos del mundo real y conformar de esa manera, el mundo posible desde la visión massmediática.

Al comparar los medios analizados, se observa que dentro del nivel textual lingüístico, la identificación del autor a través de la

firma es otro de los elementos en común en los tres medios analizados, aunque con matices diferentes. La Voz del Interior usa este recurso en informes especiales y en artículos de opinión. En términos cuantitativos, es un rasgo casi excepcional pues compete sólo a 11 publicaciones.

Algo similar ocurre en La Nación. Alrededor del 35% de las noticias aparece con la firma de su autor y en cuanto a lo temático, es la toma de la embajada -un suceso extraordinario- donde los periodistas han tenido más posibilidades de firmar sus notas.

Por su parte, alrededor del 40% de las noticias de Página /12 aparece con la firma de su autor.

Ya se mencionó que en el caso de La Voz del Interior, esta característica puede entenderse como un rasgo de poca participación desde la empresa periodística hacia su equipo de redactores. De esta manera, se consolida la posición del medio dentro del periodismo como una unidad sin periodistas estrellas y por ende, la credibilidad surge desde el medio en sí. En el caso de La Nación, la aparición de las firmas de los periodistas se justifica por los mismos motivos que en el diario local, y además, la identificación del autor aumenta considerablemente por el hecho de tener enviados especiales en Perú. En Página /12 no hay una tendencia clara sobre esta característica, pues oscila entre el renombre de su staff y la sobriedad noticiosa. Es esta falta de criterio lo que torna cambiante al medio, repercutiendo así, sobre la credibilidad de sus informaciones sobre los sucesos mundiales.

Con respecto a las fuentes de las noticias, también hay coincidencias entre los medios de difusión: el recurso empleado más recurrente es el de las agencias internacionales de noticias.

Vale una salvedad para el caso de Página /12: en la mayoría de las noticias no da a conocer sus fuentes. Lo cual no significa que no recurra a agencias, simplemente no lo hace de forma explícita, excepto en algunas pocas informaciones. A pesar de esto, su empleo es una constante. Por esta razón, las diferencias se reducen al tipo de agencias más empleado por cada medio.

Es contundente la tendencia a prescindir de fuentes propias en pos de los cables de agencias. Frente a esto, la única diferencia posible está en la agencia empleada con más frecuencia o su uso en relación al tema. Se considera que estos rasgos particulares hacen a la definición de la política editorial de cada medio.

Pero, en torno a este tema surge como inquietud, la falta de pluralidad de fuentes, pues aunque se recurra a varias, el espectro informativo queda reducido a un pequeño número de posibilidades. De allí, que sea posible afirmar la solidez de los límites del mundo real y el rumbo del mundo posible que crea la empresa periodística, y por lo tanto, el sentido de la construcción de la realidad.

Ante esto, surge como interrogante la relación entre el medio y las agencias de noticias, pues el primer "filtro" constructor de la realidad es ésta otra empresa periodística, de un nivel más abstracto, menos medible por el público y de una concepción - económica e informacional- mayor. Dicha relación excede los límites de la investigación.

Justamente, a partir de ella aparece la relevancia entre ambos tipos de empresas periodísticas.

En el nivel paratextual verbal hay claras diferencias entre los medios, principalmente en comparación con Página/12. Aquí, es reiterado el uso de recursos típicos del Nuevo Periodismo, mientras que La Nación y La Voz del Interior mantienen un estilo más tradicional en sus respectivas titulaciones.

En el nivel paratextual icónico también se asemejan los estilos de diagramación empleados para las páginas de internacionales. En los tres diarios, la tendencia al estilo mixto aparece con claridad. Este rasgo parece ser la influencia de la publicidad en la página; aunque también obedece a la aparición de noticias breves de diferentes sucesos internacionales que el diario decide no ampliar, pero sí mencionar.

Si se observa la relación entre el estilo y el tema considerado, se puede apreciar que hay más distancia entre ambos conceptos en La Voz del Interior y en La Nación. Por ejemplo: La Nación publicó 51 noticias en estilo mixto y sólo 10 en estilo horizontal.

En Página/12 la diferencia no es tan marcada. Por ejemplo: para el tema del MRTA, hay 12 informaciones en páginas horizontales y 14 en estilo mixto.

Es obvio que el tamaño de la página influye en su diagramación, pues tanto en La Nación como en La Voz del Interior -ambos diarios de tamaño sábana- es más difícil organizar los elementos informativos, y por ello, las marcadas diferencias de estilo en sus páginas. Lógicamente, los demás rasgos del nivel paratextual icónico son consecuencia de esto.

Como consecuencia de la mayor importancia dada al género informativo, es éste el que acapara más superficie. Esto se repite en los tres medios. Ahora bien, al considerar la relación entre superficie y tema político, también existen grandes semejanzas.

La toma de la embajada por parte del Movimiento Tupac Amaru es el tema con mayor superficie dedicada en los tres periódicos. A su vez, en segundo lugar se ubica la situación de Israel. En los diarios de alcance nacional, el tercer y cuarto lugar lo ocupan

la situación cubana y el terrorismo europeo respectivamente; mientras que en La Voz del Interior , esas posiciones tienen un orden inverso.

Con esto, se pretende mostrar la similitud en la agenda de los distintos medios y además, se refuerza la idea de fragmentación de la realidad en base a la construcción de las noticias según el criterio genérico, dando por resultado productos informativos no tan disímiles en lo técnico y formal, a pesar de los diferentes posicionamientos políticos.

Es a partir de esta semejanza, que se considera la posibilidad de enriquecer el análisis en base a un estudio particular de los editoriales.

Otro de los indicadores estudiados es la ilustración: Página/12, sólo lo usa para difundir tres o cuatro cartas de relevancia histórica o de política coyuntural. La Nación, muestra una disposición relativamente mayor a emplear este tipo de recurso visual, tanto cuantitativamente -14 en total- como cualitativamente: aparecen dibujos, cuadros, infográficos, retratos y hasta un chiste gráfico. La Voz del Interior se limita al uso de infográficos.

Con respecto a las fotografías, Página/12 es el medio que más fotografías emplea, seguido por La Nación y La Voz del Interior. En porcentajes: el 60,7% de la información del Página/12 está acompañada de fotografías; el 55,66% en el caso de La Nación y el 448 % para La Voz del Interior.

La diferencia porcentual si bien no es muy significativa en términos numéricos, sí lo es como ejemplo del tratamiento periodístico. Página/12 muestra menos resistencia para incorporar fotos. Tal vez, por ser el medio de más reciente aparición tiene una decisión tomada sobre la ilustración de la noticia. A su vez, el diario define a su público como "jóvenes profesionales de clase media", lo que significa considerarlo con cierto adiestramiento frente a lo visual, en detrimento de la lectura completa de informaciones extensas. De ahí la significación de las fotografías en las noticias.

Asimismo, es válido señalar que la superficie destinada a los recursos fotográficos puede entenderse como un sinónimo de sensacionalismo y también, como una manera de limitar las posibilidades de brindar información a través de lo verbal lingüístico. La primera alternativa se justifica porque las fotos acercan y -en muchos casos- remarcan el carácter negativo del acontecimiento. (Por ejemplo: los efectos de los atentados terroristas). Por su parte, la segunda alternativa, se explica al considerar que el espacio físico para cada información es limitado y si el medio opta por el empleo de fotos de tamaño considerable, la superficie destinada a texto verbal se reduce.

Por todo esto, es necesario considerar con suma precaución, las significaciones de este porcentaje mayor de Página/12 en comparación con los otros dos medios.

Estos últimos, tampoco son similares, pues los separan alrededor de ocho puntos.

A su vez, esta diferencia se extiende si se considera que La Nación emplea además de las fotos otra variedad de ilustraciones, mientras que La Voz del Interior únicamente usa infográficos. La complejidad que separa el tratamiento visual de ambos medios, posiblemente obedezca al diferente alcance que estos poseen.

Si esto es efectivamente así, entonces, ¿Por qué difieren Página/12 y La Nación?

Es posible que el tratamiento visual del primero, centrado sólo en fotografías iguale al de La Nación si se considera en éste último, las fotos y demás recursos ilustrativos.

Pero, si se analiza Página/12 desde su relevancia dentro del periodismo argentino de los últimos años, y la definición de dicho medio como transgresor, pareciera no coincidir todo esto con el tratamiento visual que da a la sección internacional. Por un lado, no se le facilitan al público nuevas formas visuales de lectura de los datos, por ejemplo gráficos, cuadros, etc. Por otro lado, tampoco se pone a disposición del público la información de una manera más integrada que facilite así la lectura crítica y reflexiva de la realidad internacional. Entonces, la asociación de este medio con una definición de periodismo transgresor es errónea o se limita a la información de índole nacional.

La Nación no sólo presenta un alto porcentaje de empleo fotográfico en las noticias, sino que también éstas se enriquecen con otro tipo de ilustraciones. Lo que apriorísticamente pareciera ser propiedad de medios más modernos se hace presente en el más tradicional. La razón, tal vez, esté en el hecho de presentar la información de la manera más completa posible.

Antes de concluir, hay que destacar dos aspectos fundamentales que surgen de la influencia de los medios de difusión sobre la construcción de la realidad social.

El primero gira en torno al empleo de fuentes, ya que las agencias internacionales son el origen mismo de la noticia. Por ello, se vuelve imprescindible que los medios de difusión, tengan no sólo variedad sino también pluralidad ideológica en su elección. Esto no es exactamente así en los periódicos analizados.

Una de las características que las empresas periodísticas estimulan es la corta vida útil o vigencia de las noticias, en función de

la producción, circulación y consumo del producto ?diario?. Por eso, la mención de las fuentes puede no ser esencial, pero obviamente, esto define la responsabilidad de cada medio; ya que las agencias son quienes entran en contacto con el mundo real. Desde ese lugar, generan un mundo de referencia según los valores que faciliten la imposición de la visión que ellas consideren legítima. De ahí la importancia que se hace de su selección. Entonces, ¿cómo entender la responsabilidad del medio frente a los lectores y a los sucesos políticos, si los datos no se atribuyen a nadie? ¿De qué manera puede ser recibida esa información por parte del público?

Estos interrogantes sin resolver generan preocupación. Primero, por ser reflejo de cierta liviandad en el tratamiento de la información en general y, de las fuentes -en particular- por las empresas periodísticas. A su vez, refleja la actual disminución del valor responsabilidad y del valor de la palabra, como bien simbólico que circula creando sentidos sociales.

Otro motivo de preocupación se centra en la visión económica de la transmisión de información. Como se mencionó en la introducción, las noticias son producidas por empresas cada vez más concentradas y bajo la definición de mercancía. Lógicamente, esto repercute de manera negativa en la conformación de un sistema democrático, en el cual el acceso a la información, cada día adquiere mayor relevancia. Por lo tanto, el carácter democrático de una sociedad bien puede medirse en función de las posibilidades que tiene la población en acceder a información completa y comprobable.

El segundo aspecto que merece una reflexión final se desprende del marcado estilo tradicional en el que aparecen las noticias internacionales.

Dentro del periodismo argentino existen fuertes rupturas que resignifican los tradicionales espacios de la información, ya que se suma a éste la narrativización dando por resultado una amplitud de los ámbitos informativos. Por ende, se incide en los contratos de lectura. Entonces, cabe preguntarse: ¿Por qué los medios incursionan en nuevas formas de expresión en muchas otras temáticas y no lo hacen en lo internacional? o visto el fenómeno desde otro ángulo: ¿Por qué los lectores admiten modificar los límites de objetividad, los recursos expresivos, y establecer nuevos pactos de credibilidad frente a lo publicado por los medios, en relación a temas como deportes, información general, espectáculos, política local y nacional y sin embargo, frente a temas como política internacional, la credibilidad se define en términos más tradicionales?

A partir de cada uno de los elementos y recursos considerados en este análisis, pareciera desprenderse la afirmación que en materia internacional, los criterios de construcción de la noticia y de la realidad responden a cánones conocidos y tradicionales.

Esto es cierto, pero cabe agregar que si se observan los datos citados a la luz de los planteos sociológicos sobre mundialización de la cultura es probable entender que ya haya sucedido un cambio en los pactos de credibilidad sobre las noticias de sucesos mundiales.

Hasta el momento, el rumbo que ha tomado dicha transformación puede observarse en el modo en que se define la relación medio periodístico/mundo.

Esto da una clara idea desde dónde se comienza a construir la realidad que, más tarde, se representa en las páginas del diario.

Del tratamiento periodístico no se desprende una preocupación por reflejar los problemas identitarios, producto del achicamiento massmediático de las distancias. Los conflictos internacionales siguen siendo mostrados como aquello lejano, lo que está más allá de nosotros.

Además, se puede mencionar que los medios más tradicionales ubican la información bajo el rótulo de "exterior" (en el caso de La Nación) o de "internacionales" (La Voz del Interior). Página /12, por su parte remite a la expresión "el mundo". Estas diferencias -aparentemente pequeñas e irrelevantes- demuestran los distintos posicionamientos de los diarios con respecto a la posibilidad de mantener o desechar la idea de exterior/interior a la que aludía Renato Ortiz. Este detalle periodístico define la manera de entender el territorio y desde allí a su vez, definir lo real. Asimismo, es el punto de partida que posibilitará referirse a acontecimientos mundiales que no tengan necesariamente a los estados nacionales como protagonistas, y por lo tanto, marcará la apertura hacia la consideración de otros tipos de fuentes noticiosas.

Tal vez, a partir de allí sea posible pensar y crear categorías conceptuales que reflejen estos nuevos aspectos de la realidad.

Bibliografía general

EKERMAN, Marta (1995) "La globalización de la economía en el final del siglo XX y sus dilemas para los países periféricos" en Ciclos Año X, Vol V Nro 8. 1er. trimestre. Pág. 210/211

FOUCAULT, Michel (1992) Microfísica del poder. Edic. Endymión De La Piqueta. Madrid.

HIRST, Joachim (1997) "Ciclo de conferencias: Globalización, transformación del Estado y Democracia" dictado en marzo de 1997 en el Instituto Goethe de la ciudad de Córdoba, Argentina.

KENNEDY, Paul (1995) Hacia el siglo XXI. Edit. Plaza y Janés. Barcelona.

LÉTOURNEAU, Jocelyn (1997) "Mundialización e identidad histórica de las regiones" Revista Ciclos. Año XII, Vol. VII Nro. 12, 1er. semestre. Pág. 43/57.

MARTINEZ ALBERTOS, José Luis (1975) La noticia en los comunicadores públicos. Edit. Pirámide. Madrid.

ORTIZ, Renato (1996) Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo. Colección Intersecciones. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

----- (1997) Mundialización y cultura. Edit. Alianza. Buenos Aires.

PINTOS DE CEA NAHARRO J.L. "Los medios y la construcción social de la realidad". Conferencia dictada el 19 de mayo de 1997 en la Escuela de Ciencias de la Información. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

RUSSELL, Roberto (1990) La agenda internacional de los años `90. GEL. Buenos Aires.

SCHMUCLER, Héctor (1997) Memoria de la Comunicación. Edit. Biblos. Buenos Aires.

FORMA DE CITAR ESTE TRABAJO EN BIBLIOGRAFÍAS:

García Lucero, Dafne (2000): Globalización, nuevas tecnologías y tratamiento periodístico de la información. Revista Latina de Comunicación Social, 27. Recuperado el x de xxxx de 200x de:
<http://www.ull.es/publicaciones/latina/aa2000tma/129dafne.html>